PRECIOS DE SUSCRIPCION. Al periódico y a las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses, en provincias 18 rs. (642 sellos del franqueo); un año en Ultramar 90 rs. y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios de precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRIPCION. En Madrid, en la Redacción, calle del Pex, núm. 8, cto. segundo. En provincias, por conducto de corresponsales o remitiendo a la Redacción, en certificado, franqueo sobre correos o el número de sellos correspondientes.

ADVERTENCIA.
Todos los sufragios, sin distincion, que para el día 20 de este mes no se encuentren al corriente en sus pagos, dejarán de recibir las publicaciones de esta Empresa.

ACADEMIA ESPAÑOLA DE VETERINARIA.

(SECCION BARCELONESA.)

Sesion del 9 de setiembre de 1839.

Presidente: señor Revascall.

Abierta a las diez de la mañana con asistencia de los señores Revascall, Darder (padre e hijo), Guzman, Viñas, Galofré, Presta, Plantada, Ravetilliat y el infrascrito, leyose el acta de la anterior, que fue aprobada; y acto continuo el señor Presidente expuso: que, con motivo de la aparicion de una epizootia en el ganado de cerda del Principado, habia comisionado la corporacion al señor Darder (hijo) para que, recorriendo los principales puntos invadidos, formulase en una Memoria todas las noticias referentes a la enfermedad que tantos estragos habia causado y causaba aun; que habiendo terminado su comisionado este comisionado con la mas posible brevedad, tenia presentado un trabajo al efecto, que la Academia podria examinar si se le parecia bien: que igualmente existian dos trabajos sobre la misma materia, uno del señor Deu y otro del señor Plantada, que la Academia podria también decidir si debiban o no examinarse en el acto. Tomada resolucion afirmativa, fueron leidos sucesivamente los trabajos de estos titulos, siendo muy de notar la coincidencia que entre ellos existia, no solo en lo relativo a las causas, sintomas y marcha de la enfermedad, sino tambien en la apreciacion que de ella hiciera cada uno de dichos socies, lo cual unido a los datos academicos que presentaron en sus observaciones, no dejo la menor duda de que la enfermedad observada por ellos, aun que en puntos muy distantes uno de otro, es la misma, que, reinando de un modo epizootico, ha recorrido los principales puntos de cria de las provincias de Barcelona y Gerona, segun se desprende de las noticias que, en su itinerario por las mismas, ha recogido y presentado el sefior Darder (hijo). La Academia declaro, en vista de esto, que sehtaba satisfecha del celo con que, asi como los sefiores Deu y Plantada, han contribuido a esclarecer la causa de perdas enormes, con que la agricultura catalana ha pagado su contingente a la calamidad que ha cargado su mano sobre el ganado de cerda de esta provincia. Nombrose en seguida una comision compuesta de los sefiores Darder (padre) y Revascall, para que, en vista de los documentos formujes en una Memoria razonada, no solo todo lo que se refiera a la historia de la enfermedad, sino tambien las medidas sanitarias mas conducentes a impedir su propagacion. —El sefior Revascall manifesto en seguida, que debiendo ausentarse el secretario, por algun tiempo, era preciso que se nombrara otro que le sustituyera; siendo al efecto elegido el sefior Plantada.

Con lo que termino la sesion de este dia; de lo que como sefario certifico en Barcelona a 10 de setiembre de 1839.

Antonio Deu.

Reseña de lo que puede hacerse para conseguir algunos adelantos correspondientes á la Veterinaria en la provincia de Zaragoza.

Algunas son, á mi parecer, las mejoras que se pueden introducir en esta provincia, y tal vez en otras ocasiones me ocuparé de ellas; pero, como para construir un edificio es necesario principio por los cimientos, me parece también muy útil, empezar por el examen de las condiciones mas generales que pueden influir en la consecucion de esos adelantos deseados.

Esta base se encontrara, haciendo lo posible para lograr que este clima sea mas liviano.

Estraño parecerá á algunos que en Veterinaria se toquen puntos de agricultura, estando en la conviccion
de que la Veterinaria solo se ocupa, como lo ha hecho durante muchos siglos en curar y paliar enfermedades, mas los que tales ideas tengan, muy equivocados están; pues la Veterinaria ha estendido sus dominios y ciencia en todo lo que atañe a los seres que el hombre con su sabiduría ha llegado a adquirir, y no solo se ocupa ya de los animales domésticos, para curarlos, mejorar las razas, etc., sino que utiliza los recursos que la agricultura, física, química y otras ciencias le pueda proporcionar.

Sentado esto, voy a hacer una reflexión, en general, de lo que es ahora y de lo que podrá ser esta provincia si se ponen los medios.

Provincia agrícola y ganadera como es la de Zaragoza, mucho se puede adelantar en la cria y fomento de los seres organizados más indispensables al hombre.

Montecillos le ha dado la naturaleza, que pueden ser muy fecundos en prosperidad para estos pueblos; bastantes variaciones en los terrenos para adecuarlos a este o aquel vegetal, indispensable, si no para el hombre, para los seres que le rinden sus principales riquezas.

Estos vemos ser encontrados abandonados á la naturaleza, desarrollándose en ellos algunos vegetales insignificantes, de los cuales están aparentando el mayor número de ganados, que, no encontrando alimentos suficientes, disminuyen de un modo considerable el lucro de los ganaderos.

Hay abundancia de aguas en los ríos, y no obstante mucha escasez de lluvia, pasando muchos años la mayor parte de sus meses sin llover. Pero, ¿qué trabajos se han ejecutado para que esto así no suceda? ¿Se ha permanecido ociosamente, dejando obrar la naturaleza? ¿Y se puede proseguir de este modo, cuando vemos que todos los ramos del saber humano han hecho adelantos colosales? Seguramente que no.

Si ahora no llovió muy ameno y el hombre con su trabajo puede lograrlo; si en el estado presente vemos marchitarse de un momento a otro la mayor parte de su riqueza, y puede con su labiordiosidad asegurarla, una vez abierto el camino, ¿por qué no se ha de plantear la cuestión?

Se ve, casi todos los años, que para abrevar los rebaños, han de abrir zanjas, dándoles, en vez de una agua pura y cristalina, como se puede adquirir, otra cenagosa, que les desarrolla algunas enfermedades; estas zanjas se secan muy pronto, y se hace forzoso conducir los rebaños a grandes distancias (a siete ocho horas a veces) para encontrar un río ó acequia lejos de el sitio que están aparentando, succionando al mismo tiempo una indigencia de reyes.

Veamos ahora si hay algún medio para adquirir esa lluvia que tanta falta hace; investiguemos si lo que nos niega la naturaleza puede conseguirse por la mano laboriosa del hombre.

Se sabe, que las grandes llanuras sin arbolado, ó sabanas, espuestas a todas las vicisitudes atmosféricas y fallas de riego, son frías en invierno y calidas en verano (grandes estensiones de terrenos se encuentran en estas circunstancias). Estas dos variaciones termométricas, se pueden hacer cambiar á beneficio del arbolado; cuyo influjo no solo consiste en modificar la temperatura, sino que tiene otros dominios mas interesantes, cuales son, hacer el clima húmedo y por consiguiente lluvioso.

He dicho al principio, que la naturaleza ha dado á esta provincia, montecillos que pueden ser muy fértiles, haciendo explotar esta fertilidad, en los bosques que podrían desarrollarse y que reportarían grandes ventajas en cortos años.

Fácil es probar el influjo que tiene el arbolado, siendo secundado por algún monto; cuyas condiciones tiene esta provincia. Antes de esplicárme teóricamente, se pueden citar innumerables casos terrenos, en los que sería difícil, abandonados á la naturaleza, el que se pudieran acumular las nubes y por consiguiente llover, como sucede, en casi todas las costas, en las que, mas ó menos elevadas sobre el nivel del mar, sopla, por lo general, todas las mañanas y tardes un viento bastante fuerte, que impide la detención de la gran cantidad de vapor de agua que de la superficie del Océano arrastra, llevándolo hasta puntos mas ó menos distantes, según los obstáculos que en su paso encuentra.

Un país hay, cuyos habitantes jamás podían ver colmados sus deseos por una sola gota de agua, sucediendo en un número de no poco significativo, empero su industria y aplicación, les hizo reflexionar sobre los medios que podían valerse para ser frecuentados por las nubes y lluvia; trabajaron con ahínco, haciendo desarrollar el arbolado, con el laudable intento de satisfacer un día sus necesidades. Trascurrieron años, es verdad; mas, si los que principiaron la obra no hubieran corompido sus esfuerzos, viniten sus descendientes y no tienen mas que alabar el gran pensamiento que hizo en su nación bastante rica en toda clase de producciones.

He dicho que el arbolado sería un remedio eficaz para los males que esta provincia deplora; y voy a tomar la libertad de indicar la prueba, porque no me dirijo exclusivamente a los hombres de la ciencia.

El aire, según las raraecciones que sufre, hace que se desenvuelva el viento, y este arrastra todos los cuerpos flotantes que en la atmósfera se encuentran.

El aire, como cuerpo, así se sube a las leyes generales de estos: si choca con otro cuerpo, disminuye la celeridad de su movimiento, tanto mas cuanto mayor sea el choque. He aquí una causa de las que pueden modificar el clima.

Los vegetales tienen respiración, traspiración, etc., por medio de los estomata, glándulas, etc.; en virtud de estas funciones, esparcen de su organización grandes cantidades de agua en vapor, la cual, esparciéndose por la atmósfera, ejerce la mayor influencia sobre el arbolado. El agua exhalada es la absorvida, como 2.3 según Senebien.

La mayor parte del terreno en este país, presenta un color bastante oscuro; y esto hace que sea mas árido, por absorber los rayos solares; su modificación se logrará tanto con el arbolado.

No me ocuparé ahora de las clases de árboles que podrían hacer desarrollar, por ser esto conocido de todos los habitantes, sabiendo los que se desenvuelven en otros puntos de la provincia, pero si es esclarecer, ya que el terreno es tan poco lluvioso, los que soportan grandes sequías, se hacen muy elevados y llenaran las indicaciones que nos proponemos; estos son, los del género Quercus, L. (encina, roble, etc.) y los pinos, con sus diferentes variedades.

Por la agricultura, ya se sabe cómo se siembran, se hacen desarrollar y se conservan los vegetales que
concepciones útiles; y en cuanto a los desembolsos que ocurrieran, son de poca entidad, en mi concepto. Démonos, pues, al trabajo, y así conseguiremos transformar en abundantes, terrenos improductivos que están hoy abandonados.

Mi única ambición consiste en que nuestros descendientes, al contemplar los progresos realizados por sus antecesores, tengan un recuerdo de gratitud para los que tanto se afanaron por labrar su felicidad.

En este corto trabajo, que acaso no satisfaga a los profesores y ganaderos, al menos podrá conocerse el buen celo, que a ejecutarlo me ha inducido.

Eminentes profesores se encuentran en esta provincia que, mejor que yo, pueden ilustrar y dar cima a este pensamiento; y ciertamente, harían un bien al país, si lograran desterrar las arraigadas y perniciosas creencias en que, sobre los progresos de las industrias pecuaria y agrícola, se mantienen firmes sus habitantes, gracias a una afección preocupación sin fundamento y a una incuria indisculpable.

Zaragoza y mayo de 1859. — V. P. Y FONOLLERA.

REMITIDO.

Señores redactores de La Veterinaria Española:

Muy señores míos: ¿Quién, al leer el reglamento de inspectores de carnes, podrá contener su pluma por tosca que sea, cual la mia, sin felicitar una y mil veces, congratulándose al mismo tiempo dentro de su corazón, a los activos y laboriosos cuantos esforzados compро-

sores Cassá, Mensa y Coils?

Llor no eterno también al señor Ministro y Consejo de sanidad del reino, como igualmente á cuantos, ya directa-

ya indirectamente, hayan cooperado a tan laudable

fin.

Si, señores redactores: he recibido un placer y satis-

facción en la lectura del reglamento de inspección de
carne, necesarios, por cierto.

No cabe duda que ha sido un pensamiento certero y
digno por todos conceptos de general aprobación, por la absoluta necesidad que había en España de un re-

glamento que sirviese de base para reconocimiento de las carnes en las provincias y pueblos, donde, y con especialidad en estos últimos, se están expendiendo las
tos y mas insalubres de aquellas.

Esto solo podrá palparlo y conocerlo á fondo uno
que esté encargado de un puesto público, como el que

tiene el honor de dirigirse a Vd.

Cinco años llevo con el cargo de inspector de carnes en esta villa; y seguro que en ellos, puedo decir con verdad que la mayor parte de reses vacunas que se han matado para el consumo público, debían en justicia

desechosé e inutilizada por insalubres.

No se crea por eso que yo hacia el reconocimiento de
todas, no; pero debo declarar que mi nombramiento

hasta ahora es honorífico y gratuito, contra mi voluntad,

pues que los ayuntamientos no saben pagar más que lo que forzosamente le manda el gobierno.

¡Oh clase, verdaderamente envidiable, la de los

maestros de instrucción primaria! ¡Mas no recordemos

especialidades!

El nuevo reglamento, por lo que toca á la parte ejecutiva es completísimo, porqué manda hacer dos recono-

imientos en todos los lugares: confiáles los veterinarios inspectores facultades que se quieran apro-

piar varios médicos de los pueblos; se les faculta para

disponer ampliamente de las carnes y de todo lo con-

cerniente á la casa-matadero.

A todo esto, y sin embargo de haber leído el pro-

yecto orgánico de veterinaria civil, que nos hace espe-

rar días venturosos y de independencia, por lo que

mira á las carnes, entrará en una digestión que toca á

nuestro intento.

Un sujeto amante eficaz de los profesores de vete-

rinaria, después de leído el referido reglamento, me

hizo esta pregunta.

— ¿Pero á todo esto, amigo mio, á donde está consig-

nado el sueldo o retribución de los inspectores de car-

nes, siendo así que para el desempeño de su misión y

cumplir exactamente con todo lo mandado en aquel, se

distinga de su obligación, y esto, en horas más pre-

cisas? Se me dirá acaso; y sin acaso, dijo, que los

ayuntamientos son los que han de nombrar los revisi-

ores de carnes, y que ellos mismos deben señalarles su

retribución. ¿Qué error, que locura! Ellos nombrá-

rán, sí, pero cuando nada les cueste. Y si lo hacen al-

guna vez, repuso, es cuando sospechan o se dicen por

el pueblo que han muerto algunas reses de esta o de

otro ganadero, ó del mismo abastecedor de carnes.

Y yo, corroborando su pensamiento, repito que en-
tonces y nada mas que entonces echan mano de los ve-

terinarios; porque es cuando aquellos temen el conta-

gio y desarrollo de los carbucos y afeciones de esta

naturalza. En todo el resto del año, no los buscan, ni

los creen necesarios para nada, como si la mas insigni-

ficante picadura o herida de cualquier animal no pudiese arrastrar funestas consecuencias.

Dedúcense, pues, de cuanto ya dicho en este escrito, que el reglamento, completo en la parte ejecutiva,
desatendía á otra de dos que comprende; porque, para

acabar de llenar los deseos de los profesores de veterin-

aria, debía constar en aquel: primero, que el nom-

bramiento de inspector de carnes sea obligatorio y for-

zoso á los pueblos, donde todo el año se está matando
carne para el consumo público; segundo, que su retri-

bución sea consignada por el gobierno; tercero, que

los revisores de carnes sean inamovibles, y solo por

una causa criminal se puedan separar de su destino.

En otro caso, señores, queda sujeto al capricho de un alcaldce de monterilla, y porque si le clavo la

mula, ó si le erró la cura (a su entender), porque se le

muere aquella, desistuyan, separan, echan por tierra á cuantos inspectores cojan por su banda. Hay mas: tal

tez, por cumplir exactamente con su destino es re-

movido el inspector. Pues puede dar la casualidad que

el mismo abastecedor de carnes sea pariente del alcalde,

y porque no le pasa las carnes, que su conciencia le
dicta deben mandarse quemar, al dar esta determina-

ción sana, justa y saludable, le despiden en aquel mis-

mo momento para no volver á pisar el matadero.

Pues bien, todos estos inconvenientes están repa-

rados y subsanados con que el proyecto orgánico de

veterinaria civil tenga fuerza de ley. Y ya que el señor

Ministro se ha prestado benigno y propicio en pro de la

veterinaria, ¿por qué á vez en grato no rodeábamos

amigos y comprofesores, todos nuestros esfuerzos para

secundar las miras tan vitales de los héroes Cassá,

Mensa y Coils? No cejemos un momento, y repitamos

mil y mil veces nuestros ecos hasta penetrar en el co-

razón bondadoso del señor Ministro, y hasta que con-

sigamos dar la última mano á la obra original, iniciada

por los repetidos veterinarios.
Mas, con respecto á la parte retributiva á los inspecciones de carnes, si bien es cierto ya se trata en el citado proyecto, remite a la deliberación de Vds. lo siguiente: plantilla á tarifa para el municipio convenía:

- Hasta 300 vacunos: 4 rs. diarios.
- Desde 300 a 400: 5 id.
- Desde 400 a 500: 6 id.
- Desde 500 a 600: 7 id.
- Desde 600 a 700: 7 1/2 id.
- Desde 700 a 800: 8 id.
- Desde 800 a 900: 8 1/2 id.
- Desde 900 a 1000: 9 id.
- Desde 1000 a 1100: 9 1/2 id.
- Desde 1400 a 1500: 10 id.
- Desde 1400 a 1600: 10 1/2 id.
- Desde 1600 a 1800: 11 id.
- Desde 1800 a 2000: 12 id.
- Desde 2000 a 2400: 13 id.
- Desde 2400 a 2800: 14 id.
- Desde 2800 a 3200: 15 id.
- Desde 3200 a 3600: 16 id.
- Desde 3600 a 4000: 17 id.

Y por este orden sucesivamente, según pareciere conveniente y según se vaya aumentando de población.

Por otra parte, ha sentido en el alma ser demasiado difuso. Voy concluir con una pregunta. El reglamento en cuestión solo hace referencia á las reses que se han de matar para el consumo público. Pero, ¿y las muchas, muchísimas, que vienen á centenares á varios pueblos para el consumo particular, cuantas reses se importan de Galicia y aun de Portugal á Castilla, durante el tiempo que llaman de las matanzas, las cuales, como son de otro país, sobre las continuadas jornadas que han hecho, faltísimamente contraíen cualquiera afección contagiosa por ese cambio de clima, régimen, etc.? Estas ¿estarán sujetas al reconocimiento de los inspectores? Y de estarlo, ¿quien pagaríá sus honorarios á aquellos?

No hay por qué admirarse de que yo me exprese, al parecer, exageradamente: pues en mi mismo pueblo se dan en las vacunas para el consumo público, en los dos meses que llamamos de matanzas, que para el consumo público en todo el año.

Concluyo, pues, con decir á Vds., que espero se dignen incluir en las paginas de su tan bien dirigido periódico este comunicado, siempre que lo crean de alguna utilidad á la ciencia y profesores de veterinaria. Soy de Vds. su más afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO REGIDOR.

Trasladamos el precedente remitido al señor D. Nicolás, por si le parece oportuno esplícitar el hecho de no haberse señalado á los inspectores sueldo fijo proporcional al consumo, y por si tiene la bondad de decírnos qué tal efecto le producen los elogios que tanto se prodiga al proyecto formulado por las Academias.—L. F. GALLEGO.

ACLARACIÓN.

Habiéndose mencionado á un tal Sr. Alvarez en la gaceta de los núms. 75 de este periódico, sin que se expresara terminantemente su nombre y apellido ni el delito que ha cometido, algun profesor diga-nioso, que también se llama Alvarez, desea que se ponga en claro la alusión. Declaramos pues, que el señor Alvarez citado en la referida gaceta, es el abalídar D. Antonio Alvarez y Sanz, establecido en Amedo. El cual, sin haber leído muchas importantes obras de la ciencia; sin haber visto siquiera (y si las ha visto, falta á la verdad en los asertos científicos que le sirven de punto de partida) los excelentes tratados que sobre Patología, ha publicado esta redacción; sin dar muestras de que conoce las leyes de la revolución (leyes que se encuentran citadas hasta en los catecismos de la ciencia moderna); sin que haya ofrecido pruebas de conocer perfectamente el mecanismo y efectos de una revolución orgánica; y apelando, por vía de entrada á la calumnia y al insulto contra nosotros, ha ocupado unas cuantas columnas de El Monstrón para hablar, como una gran cosa, de los efectos consiguientes á una supresión de la supuración, involucrando dos cuestiones enteramente distintas de Patología general.

Y como que, por una parte, nos vimos torpemente censurados y calumniados en su escrito, y como que, en resumen, los trastornos consiguientes á la supresión brusca del trabajo piógeno, lo mismo que cualquiera otra supresión repentina de un aluvio habitual, son conocidos y temidos hasta de las viejas de los lugares (aun cuando no sepan ellas teorizar sobre esos hechos que todo el mundo observa); en vista de esta insurgencias; y desdiciendo entrar en polémica histórica y científica con el Sr. Alvarez, solo juzgamos digno, ó por lo menos merecido, dirigirle aquel piro por que se estampó como de paso en nuestra gaceta.

L. F. GALLEGO.

NUEVO PERIODICO.

Se ha anunciado uno que llevará (si llega á publicarse) el título de El Látigo Médico. Y como quiera que algunos comproprofesores nuestros hayan entrevisto, en la lectura del prospecto dado á luz, la posibilidad de que estuviésemos asociados á la redacción de El Látigo; sin querer nosotros prejuzgar ahora las verdaderas tendencias de ese periódico, ni entrar en apreciaciones acerca del concepto que nos merece, para evitar suposiciones más ó menos equívocadas, nos apresuramos á declarar:

1.° Que somos enteramente extraños al pensamiento de los señores redactores (si es que los hay) de El Látigo.
2.° Que no estamos conformes con el programa de su prospecto.
3.° Que la Veterinaria Española, dista mucho de reconocer en otro periódico (cualquiera que sea, menos aun si es de mediana) la competencia y el derecho de representar en la prensa los intereses de la clase á que pertenecemos.

Editor responsable,—LEONCIO F. GALLEGO.

MADRID, 1859.—Imprenta de Beltrán y Viñas, Estrella, 17.